

## LA LEALTAD



Es como buscar una aguja en un pajar, pero con sus defectos y virtudes las cuales todos tenemos, es posible encontrar lealtad en alguien. Cuántos consejos encontramos en el Libro por excelencia, en cuanto a ser leales con nosotros mismos y con nuestro prójimo.

El portarnos desleales además de que lastima, nos vuelve desconfiados, tampoco es aprobable esta actitud. No podemos cambiar a nadie, pues todos los seres humanos tenemos nuestras propias huellas digitales que nos identifican como únicos.

El diccionario define a la persona leal como fiel, sin falsedad, noble, cuando hablamos de un perro, muchos afirman que es un animal fiel. Considero a una persona leal, confiable cuando le puedes abrir tu corazón sin tener la pesadilla que te fallará. Sin embargo, debemos estar preparados para tal golpe. Tenemos la advertencia divina para tal caso. Ser desleales es desaprobado por Dios. **«¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?»** (Malaquías 2:10).

Recuerdo a David cuando mostró lealtad para con el Rey Saúl, a pesar que Saúl lo buscaba día y noche para matarlo, David practicó la lealtad cuando tuvo la oportunidad de acabar con Saúl. **«Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová».** (1° Samuel 24:6).

En algún momento hemos confiado y abierto nuestro corazón a alguien, y qué dolor de alma nos da el saber que esa persona ha usado toda nuestra confianza para hacernos daño. Ya he sido confidente de hermanas que me han abierto su corazón con determinada persona a la cual le han abierto el alma, más tal persona con saña ha usado lo confiado para dañar. Debemos de ser muy cuidadosas en pensar cuánto yo debo hablar con mi hermana o amiga, y saber tomar el trago amargo de deslealtad, si hemos confiado nuestras palabras más de lo debido.

Siempre que alguien comparte conmigo algo, y me dice que confía en mí, yo le digo que lo que me contó, lo olvidaré, y que solamente estaré orando por ella. He mantenido mi lealtad que ni a mí esposo he transmitido la angustia de las personas que me han usado como confidentes.

La lealtad que disfrutó David fue la que compartió con Jonatán, a tal grado que cuando se dio cuenta que Jonatán había muerto brotaron estas palabras del alma. *«Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, Que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor Que el amor de las mujeres»*. (2° Samuel 1:26).

Mi corazón ha vivido deslealtades, pero mi firmeza en Jesucristo me ha levantado, ÉL, que siempre es leal desde el **Alfa y la Omega**. Jesús pasó por este camino de los desleales, Pedro estaba dispuesto a morir por ÉL, pero cuando enfrentó la realidad le negó, y no solo Pedro, todos sus discípulos hicieron lo mismo. *«Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo»*. (Mateo 26:35).

Sin embargo, lo grandioso de Pedro es que él reconoció su pecado. El Señor le perdonó. Esplendorosamente, Pedro, y los demás apóstoles, una vez fueron bautizados con el Espíritu Santo el día de Pentecostés, hicieron una obra muy trascendental en la predicación del evangelio y en el fortalecimiento para la iglesia. Estos son los ejemplos que todos los cristianos estamos llamados a imitar. **¡Esto es lealtad!**

**Adicional:** si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos  
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América  
[silviacaste@gmail.com](mailto:silviacaste@gmail.com)  
[www.cultivandoelalma.com](http://www.cultivandoelalma.com)